

XXII Domingo del Tiempo Ordinario (28 Agosto 2022)

(Si 3, 17-18.20.28-29; He 12, 18-19.22-24a; Lc 14, 1.7-14)

**“El que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido”
(Lc 14, 1.7-14)**



Este pasaje del Evangelio comienza con la historia de Jesús que viene un día de Sabbat para cenar en casa de un fariseo (Lucas 14:1). Jesús enseña usando una parábola y todos los ojos estaban puestos a Jesús.

La parábola de la persona que ocupa el primer lugar pero que luego está invitada a desplazarse hacia atrás y de la persona que se sienta detrás pero que está invitada a avanzar muestra que cada persona debe ser considerada como eminente. A menudo, el retroceso se percibe como una actitud de humildad. Cada invitado puede sentirse con derecho a ocupar un lugar de honor. Pero solo el anfitrión sabe realmente qué lugar es adecuado para la persona que invita.

Al no sentarse en un buen lugar y dejar que el propietario de la casa nos muestre el lugar, esto ayuda a proporcionar el máximo de buenos asientos para el mayor número de personas.

Si se anima a los discípulos a participar proporcionando tantos lugares de honor como sea posible para que muchas personas puedan disfrutarlos más tarde, ¿qué trabajo es más probable que lleve a este objetivo? La respuesta es simple: “¡Invitar a las personas que no podrán volver a invitar”, es decir, los pobres, los discapacitados, los cojos y los ciegos! Y esta amabilidad será una fuente de felicidad para el anfitrión.



No es exagerado decir que los servicios pastorales como la pastoral de los refugiados, la acogida y la rehabilitación de los antiguos toxicómanos, los niños sin hogar y los niños de la calle también se esfuerzan por ofrecer el mayor número posible de plazas de honor a las personas marginadas de la sociedad, como los pobres, los discapacitados, los cojos y los ciegos.



La gloria de Dios es más evidente cuando está cerca del hombre y no cuando está lejos e inaccesible. Por esta razón, no hay que dudar en incluir a personas consideradas inapropiadas, que no pueden responder, que no pueden venir solas, pero que necesitan esta invitación, acogida y consejo. Ellos son amados por Dios y cuando los reunimos con Él.

P. Willi SELMAN, smm